























































---

incorporando a sus relatos las herramientas de los escritores de ficción: escena, personajes, diálogo, narración.

En sus columnas para el *Crimson-White*, y posteriormente en su columna «El deporte según Gay», Talese se interesó poco por el marcador final y más por los personajes que practicaban los deportes. Una vez escribió que la columna «estaba inspirada, casi hasta el plagio, en el romanticismo agridulce de los relatos de Irwin Shaw en el *New Yorker* y las líricas cavilaciones deportivas sobre el deporte de Red Smith en el *New York Herald-Tribune*». Por lo general, los perdedores eran siempre un tema más atractivo que los ganadores, y en esos retratos comienza a aparecer la voz ahora singular de Talese —diestra, precisa, amable, a veces formal, a veces ocurrente—. En un relato sobre la apabullante derrota de un equipo de fútbol americano, Talese describió a los jugadores en el vestuario como «cubiertos con pantalón corto, una toalla o nada». Acerca del primer entrenamiento de una temporada, Talese escribió: «Un sábado por la tarde, a las tres y media, bajo el granizo, un frío viento, a una temperatura de 1 grado bajo cero, el entrenador Harold “Red” Drew hizo sonar suavemente el silbato, y ochenta hombretones becados de Alabama comenzaron a atizarse y a acometerse de manera violenta». Talese se graduó en 1953, regresó al norte y consiguió un trabajo de chico de los recados en el *New York Times*.

MICHAEL ROSENWALD